



Ageism , Blogposts 6 de octubre de 2018

La sociedad digital. Un mundo mejor para todos?



José Luis Tejedor es el responsable de la Comisión Internacional de CEOMA, la Confederación Española de Organizaciones de Mayores y Vice Presidente de la Plataforma Europea AGE. En este artículo, expresa sus preocupaciones acerca de la rápida digitalización de nuestras sociedades y cómo esto puede ser una amenaza para el pleno disfrute de los derechos humanos de las personas mayores.

La digitalización es una realidad imparable que está transformando nuestra manera de vivir. Contamos con herramientas digitales para gestionar nuestras cuentas de banco, compramos todo tipo de artículos que se nos entregan inmediatamente en nuestras casas, pagamos nuestros impuestos con un clic del ratón... ¡Lo que sea!



Estamos conectados con todo tipo de empresas y agencias gubernamentales en todo momento a lo largo del año y desde casi cualquier parte del mundo. Olvidemos los antiguos y enormes ordenadores, nuestros teléfonos inteligentes tienen mayor capacidad de cálculo que los mil y un computadores que enviaron a un hombre a la luna no hace tanto tiempo.

¡Ni Aldous Huxley podría haber imaginado un mundo 'más feliz'!

Se dice que "las monedas tienen dos caras" y, hasta ahora, hemos descrito solo una. Echemos un vistazo a la otra.

Es cierto que la digitalización ha traído un gran número de herramientas que, teóricamente, deberían facilitar nuestra vida, tal y como se mencionó anteriormente, pero también es cierto que el mundo digital real no es tan brillante para muchas personas.

Es cierto que uno de los efectos positivos de la digitalización es la reducción de los costes de las actividades productivas, debido a que un número de personas, trabajando para empresas y oficinas de gobierno, ha sido reemplazado por máquinas.

Desafortunadamente, estos ahorros no se reflejan en una reducción de los precios de los productos de consumo, de la energía o, incluso, de los impuestos estatales y locales. Por ejemplo, un número considerable de agencias bancarias han desaparecido al ser consideradas poco rentables, pero las tasas que cobran los bancos no se han reducido para reflejar esos ahorros.

Es verdad que nadie (sobre todo las empresas y los gobiernos) ha dedicado suficiente tiempo esfuerzos para asegurar que el nivel general de 'alfabetización digital' de todos los ciudadanos es suficientemente alto, como para permitirles que se familiaricen y puedan utilizar esas nuevas herramientas con facilidad. Hoy, un número considerable de personas no sabe cómo utilizar estas herramientas y, como los procesos anteriores no están ya disponibles, no tienen otra alternativa.



A esta insuficiente 'alfabetización digital' hay que añadir el hecho de que todavía hay un buen número de pueblos y aldeas sin señal de teléfono móvil ni de internet! ¿Cómo esas personas, muchas de ellas de más de 70 años de edad, van a manejar sus vidas (cuentas bancarias, atención médica, pago de impuestos, etc.) sin saber cómo utilizar los servicios y herramientas digitales a las que, de cualquier manera, tampoco tienen acceso? ¿Debemos recordar que *"Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho... a la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad."* (Art. 22 de la Declaración Universal de Derechos Humanos)?

Es cierto que la digitalización puede traer diferentes maneras de controlar los parámetros vitales de las personas que viven solas en sus casas pero, sorprendentemente, no se ha prestado suficiente atención en saber si y cómo, esas personas, querrían que las controlasen, máxime cuando su intimidad (el uso de cámaras de cualquier tipo no es aceptable) y la confidencialidad de sus datos personales no está suficientemente asegurada (Los últimos 'robos' de datos personales en redes sociales, como Facebook, es la mejor prueba de ello).

El insuficiente diálogo entre investigadores, proveedores y usuarios finales/clientes tampoco ayuda a optimizar el diseño de los modelos de atención futura. La escasa presencia y participación de usuarios finales en el último Foro de la AAL (Active and Assisted Living o Vida Activa y Asistida) en Bilbao el pasado mes de septiembre, es sólo un ejemplo de esta dicotomía. Las personas, independientemente de su edad y de su nivel de 'alfabetización digital', no pueden ser ignoradas durante el diseño de las nuevas iniciativas y herramientas digitales.

En resumen: Si queremos que los derechos humanos sean respetados, el mundo digital que viene debe estar diseñado con y para todos los ciudadanos."